

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Nada, nada, nada.

Ni el que abria la puerta con poca maña; ni el que pareció que llevaba consigo los papeles de siempre; ni el de la calle del Molino de Viento; ninguno se presta á ser el autor del atentado de la calle del Pez. ¡Y eran siete!

Quedaba preso un niño...

Quedaba presa una mujer...

Estoy por apostar á que no será este el último crimen del género.

El de Azcárraga salió bien; el del teatro de Calderon salió bien; el de Prim salió bien; el de Ruiz Zorrilla no salió á gusto de los empresarios; pero como nada han perdido en ello...

Lo dicho: los resultados no son para desalentar á nadie.

Esto de aprovecharse de unas elecciones para hacer treinta y cinco heridos en Astorga, y veinte en Burgos, y veinte en Palencia, y 13 en Ubeda (con dos muertos), ya gusta; pero no es el crimen escogido: son crímenes de pacotilla, como todo lo que se hace en grandes cantidades.

La verdadera vocacion no se satisface con esto: necesita el crimen selecto, cuyos efectos recaigan en persona distinguida.

Nosotros, si no nos dedicásemos exclusivamente á repartirnos bienes, tal vez emprenderiamos en Madrid el ramo de asesinatos.

Nos consuela la esperanza de que no faltará quien siga cultivándolo con éxito, inspirándose en los inolvidables ejemplos de la Porra.

Entre tanto, los ratos que tenemos libres los dedicamos á observar el giro suave del destierro de los consabidos generales, la lista de los últimos ascensos y todos los grandes acontecimientos de que es teatro la patria.

Porque es de saber que suceden cosas grandes.

Ha habido graves disidencias sobre puntos tan áridos como el siguiente:

«¿Presidirá ó no presidirá el rey un capítulo de los caballeros de Calatrava?»

Por una parte, autoridades de peso sostienen que, en efecto, el rey debe presidirlo, y yo mismo, teniendo en cuenta antecedentes de mucha significacion, me inclino á creer que esto es lo justo.

Por otra parte, no dejan de alegarse razones muy atendibles para opinar lo contrario, y, francamente, no creo que esas razones puedan rebatirse con facilidad.

La suerte del país y la de las instituciones están interesadas en ello. ¡Ay de nosotros si el capítulo no es presidido cual debe serlo; porque entonces!...

Opino que se decida por medio de un plebiscito.

Ya sabrán Vds. que la Tertulia progresista se ha enterado de un proyecto de policia secreta.

Y que en los Consejos de ministros se trata cada dia de los diputados que convienen á cada distrito electoral.

Y que en breve se harán las prometidas promociones de brigadieres y mariscales de campo.

Y que el duque de Montpensier no quiere ser francés; lo mismo que la Virgen del Pilar.

Pues con esto y con que en el Cairo nos han dado de palos, ya casi saben Vds. tanto como yo.

A propósito: digo, es fuera de propósito; pero, ahora me acuerdo.

Me acuerdo, en efecto, de cuando los progresistas se escandalizaban de que en alguna votacion federales y unionistas votasen unidos.

Ahora veo por qué: eran celos.

El gobierno va á apoyar candidatos unionistas para el próximo Congreso.

Esto de comprar uno la daga con que han de matarle, es de lo más heróico que se ha visto.

No: yo paso algunos malos ratos, pero lo que es el gustazo del año que viene, cuando los progresistas se pregunten á sí mismos «¿cómo me he caido?» ese no habrá quien me lo quite.

Créanlo Vds.: han perdido los papeles. Por esto fueron á registrar las casas del conde de Canga Argüelles y del marqués de Villadarias.

Buscaban papeles. Es que todavía son como el público de los dominos por la tarde.

Creen en los criminales que llevan consigo los papeles.

Y de seguro que quien los ha encontrado no es carlista.

Los cuatro que se retiran á la vida privada, segun un manifiesto publicado hace poco, dan buena muestra de ello.

El gobierno escribiendo circulares electorales y los carlistas mareándose unos á otros me distraen un poco, sí; pero no me divierten en proporcion del dinero que me cuestan.

Ya me distrae algo eso de que se espere la llegada de la esposa del rey para perseguir con fuerza el crimen en Valencia, y que se aplace esa llegada para despues de las elecciones; pero no me basta.

Me gustaba más aquello del juramento «con entusiasmo en toda la Peninsula,» aquello de «¡no quiere cobrar todavía!» «¡no quiere más que cuatro platos!» «¡no quiere tanta casa!» «¡ha recorrido las habitaciones!»

A lo menos entonces tenia uno diversion diaria; pero ahora...

Voy á ver cómo empezó la Bolsa y cómo acabó este mes.

Empezó á 27,25 y acabó á 26,90. ¿Qué dice este periódico ministerial?

«Con números, no con vanas declamaciones, se prueba...»

Ah, ¿se prueba?

Pues cerró á 26,90.

Ahora declama si quieres.

Roberto Robert.

MONÓLOGO.

El teatro representa una alcoba con puerta en el foro y otra de escape á la derecha. A la izquierda lecho suntuoso medio oculto al espectador por riquísimas cortinas: á la izquierda, en primer término, un elegante ropero de palo santo con espejo.

Al tiempo de levantarse el telon aparece por el foro el amo de la casa enjugándose copioso sudor que baña su frente, y se deja caer como rendido sobre una butaca. (Rato de silencio.)

El amo.—Aseguran por ahí que ha terminado el Carnaval; ¡estúpidos! El Carnaval no cesa nunca.

¿Estúpidos he dicho? ¡Ay! no lo son; antes dichosos mil veces y bienaventurados aquellos para quienes el Carnaval es un entretenimiento que dura tres dias y tiene su limite en el miércoles de Ceniza, ó á todo tirar en el domingo de Piñata.

Cuán envidiable es la suerte de ese vulgo que desde nuestra altura despreciamos nosotros los enmascarados de siempre.

Este antifaz me ahoga; este disfraz eterno me aniquila, y sin embargo, es imposible prescindir de él: medio minuto de descanso, un instante de abandono echaria por tierra los frutos de muchos años de trabajo. Paciencia, resignacion. (Rato de pausa.)

(El actor mira en torno suyo como para cerciorarse de que está solo.)

Solo al fin; respiremos: me sofoca la máscara; pero no será inútil tomar precauciones.

(Se levanta y cierra la puerta del foro: escucha atentamente por la puerta de la derecha, que cierra tambien; al volver la vista hácia la izquierda se contempla en el espejo.)

Hábil artista fué seguramente el que fabricó esta careta, capaz de trastornar al mismo que la lleva. ¿Qué mucho que yo haya conseguido engañar á tantos, si no puedo mirarla sin engañarme á mí mismo? Esta mirada franca, esta sonrisa benévola, esta despejada frente, ¿no presentan los caracteres todos de hombre leal, y como por ahí dicen, bonachon, de buena pasta? ¡Y pensar que la he llevado tantos años sin que el mundo caiga en la cuenta de que no es mía!

Tiéndenme los amigos por un cumplido caballero, mis adversarios por un enemigo leal, todos por un hombre modesto, más aficionado á las dulzuras del hogar doméstico que á las vanidades de la ambicion; confesemos que no he representado mal mi papel: es preciso, no obstante, modificar en un tanto esta invariable fisonomía.

Algunas arrugas serian de buen efecto, indiscretas reveladoras de la fatigas producidas en el espíritu apacible por tres años de tareas gubernamentales.

Mañana avisaré al artista para que con tres ó cua-



tro toques introduzca esas modificaciones indispensables.

Veamos entre tanto si están en su sitio las que he de necesitar mañana. Primeramente tengo precision de ver al nuevo amo: es jóven aun, pero no carece de perspicacia: ¡oh! es mucha penetracion la suya, y principia á mirarme con una atencion y una fijeza que no dejan de producirme inquietudes. Despues he de hablar con ése loco emisario de mi antiguo señor y dueño. Tiene uno que andarse con piés de plomo. No es de gran ingenio, eso no, ni despunta por agudo; pero tiene un carácter arrebatado y violento, y en uno de sus arranques sería capaz de sacarme de mis casillas, con lo cual lo echaríamos á perder todo. Veamos, veamos: es absolutamente indispensable ensayar un poco; estoy rendido; pero no hay medio de evitarlo.

A ello.

(Se quita la careta de hombre bonachon; pero como está de espaldas, los espectadores no logran ver la fisonomía del personaje: cuando se vuelve al público ya se ha colocado otra careta.)

Justo: así está bien. El respeto digno, la devocion altiva y desinteresada, el patriotismo, todo esto ha pintado el inestimable pincel de ese digno émulo de Goya. Ensayemos (*delante del espejo y accionando*): «Señor, si hay en el fondo de todo corazon honrado un lugar para la gratitud, yo no he de vacilar en hacer á mi nuevo amo una confesion: debo reconocimiento á mi amo de ayer, le debo cuanto hasta hoy he sido, como deberé al señor de ahora cuanto fuere de hoy en adelante; pero sobre los deberes del agradecimiento están las obligaciones del patriotismo; sobre los sentimientos de la amistad se hallan el respeto á la ley y al principio autoritario, cuyos intereses valen más que cualesquiera afecciones personales: por eso yo no vacilo—la vacilacion sola me parecería un crimen—en poner en olvido favores que á mí solamente alcanzaron, y si se exige así de mi obediencia, condenar á mi antiguo bienhechor; ya en otra ocasion lo hice, porque he aprendido á sacrificar mis sentimientos personales y hasta mi buen nombre ante la general conveniencia.» Está bien dicho, y prevenido ha de hallarse en contra mia mi jóven amo si no se deja seducir por esta elocuencia, y sobre todo por esta cara.

Pero pensemos en el otro. (*El mismo juego de antes: cambio de careta.*)

En verdad que me hallaría perplejo si hubiese de elegir entre esta y aquella: no es posible dar la preferencia á ninguna. La verdad es que una y otra son trabajos perfectamente acabados. Qué bien se lee en esta la contrariedad sufrida por quien ha de ocultar sus dolores; la esperanza inquieta del impaciente, la indignacion mal contenida, el dolor profundo.—A ver si recuerdo lo que debo decir mañana. (*A l'espejo.*)

El estará hecho una fiera: lo estoy viendo, es verdaderamente selvático y aun está por civilizar. «Ingrato, me dirá, perjuro» acaso añada infame, y esto no podré tolerarlo, extenderé hácia él mi mano con trágico ademán: así, esto es, y exclamaré: «Basta; hay frases que no pueden cambiarse entre hombres de honor sin que la conversacion se interrumpa por algun tiempo, y continúe despues en otro terreno: nosotros, amigo mio, no somos dos muchachos y á más de eso tenemos bastante que hacer todavía. ¡Ay! querido compañero, Vd. me ha juzgado mal y lo siento: sí, yo sabia, lo sabia muy bien y no me arredraba por eso, que el mundo, las gentes que no me conocen atribuirían á indignos móviles mi conducta; pero Vd., usted, mi amigo de siempre, mi compañero, mi hermano en ideas, debió hacerme justicia. Yo deploro que no haya sucedido así. Si observase,—yole aseguro á fé de hombre bien nacido,—si observase yo en Vd. una accion torpe ó indigna de un caballero, siempre encontraria algo en ella que le justificase á mis ojos, y en último resultado creeria mejor que yo me equivocaba y que no habia visto bien. Así comprendo la amistad. Yo me sacrifico, amigo mio, yo me sacrifico por nuestro amo, y me sacrifico de tal modo que Vd. mismo, modelo de lealtad y de consecuencia, vacilaria al hacerlo.

Porque no se trata ya de sacrificar los intereses ó la existencia, sino de sacrificar la fama, el nombre, y esto es lo que yo hago. ¿Qué importa mi fama? ¿Qué vale mi buen nombre si con la felicidad de nuestra vida y la realizacion de nuestros planes se compara? Pero Vd. lo sabe; nuestro amo, sólo con nuestro apoyo, tan decidido como infecundo, podia contar ayer. Hoy, injustamente perseguido, con esa aureola de la des-

gracia que en un pueblo hidalgo tanta veneracion y tantas simpatías alcanza, tiene á su lado cuando ménos la benevolencia de sus más encarnizados enemigos: dentro de pocas semanas su nombre será encomiado con entusiasmo y con gratitud en España. Más habrá conseguido un dia de desventura que muchos años de intrigas. Esto es lo que logramos con lo que Vd. llama mi perjurio, con lo que Vd. califica de traicion. Mi buen nombre padece, es cierto, pero mi señor triunfa: esa será mi recompensa.»

Digo que si no se deja convencer será más duro que una piedra. (*Dan horas.*)

Las cuatro; me parece que va siendo hora de descansar. Por hoy hemos trabajado lo suficiente: hasta mañana.

(Acuéstase tranquilamente: al entrar en el lecho se oye su risa entre burlona y satisfecha.)

Esto marcha, esto marcha, ¡já, já, já!... es buen artista el de las caretas...

¡Qué pillos somos los que entre disciplina y patriotismo nos ganamos la vida!

A. Sanchez Perez.

## LA CÔRTE DE LOS MILAGROS.

Baja, ¡oh musa progresista! del setembrino Parnaso, que he de zurzir una copla, y tus agujas reclamo. Deja tu tono pedestre, tus versos de tres al cuarto, y, como dijo Virgilio, *pavlo majora canamus.*

Virgen santa del Pilar, y de la Leche y Buen Parto; San Bruno y Santa Librada, San Tirso y San Caralampio; vuestra proteccion divina, vuestro celestial amparo dadme, para celebrar el más peregrino caso, el hecho más estupendo, el más extraño milagro que desde Adam á Arderius se vienen confeccionando.

Sabed, hermanos en Cristo, que el milagro de que os hablo no ha pasado todavía, y á pesar de eso es milagro. Es un milagro oficial anunciado en el *Diario*, y habrá de hacerle algun sastre, y tendrá que ser de paño.

Si hay progresistas incrédulos de los que en tiempos pasados regatearon el origen de las llagas de Sor Patro, acérquense con respeto á las puertas del santuario *Gobierno de la Provincia* el dia cuatro de Marzo; y verán una subasta para hacer, por tanto ó cuanto, novecientos uniformes (ni uno ménos), destinados á los vigilantes públicos, que, con el nuevo vestuario, serán una garantía contra el trabuco y el palo.

Y verán á Rojo Arias, presidente de aquel acto, anunciar con voz solemne que el dia siguiente al cuatro, ó, más claro, el dia cinco del citado mes de Marzo, ó sea veinticuatro horas despues de cerrado el trato, estarán los novecientos uniformes entregados, sin faltarles un respunte... así lo reza el *Diario*.

Novecientos pantalones, y capotes otros tantos, y novecientas levitas, que, en junto, vienen formando dos mil setecientas prendas, hará el sastre afortunado en poco más de minutos mil cuatrocientos y tantos.

Que vengan los detractores de la situacion, ¡canastos! Vengan aquí los excépticos que se burlan de los santos y en los milagros no creen; vengan, y, si han de ser francos, tendrán que decir que es esta *la còrte de los milagros.*

EL SASTRE CAMPILLO.

## FELICITACION.

Sr. D. Pascual Quijano de la Mancha, alcalde constitucional y director de Instruccion pública del pueblo de Yeste:

Muy Sr. mio: Ha llegado hasta mí, despues de haber recorrido las columnas de cien periódicos, la carta que el dia de Santa Olalla, San Damian, San Modesto y San Juliano dirigió Vd. al pícaro maestro de escuela de ese pueblo, D. Leonardo Ruiz y Ruiz, destituyéndole de su cargo por *desafecto al gobierno de la nacion y al actual orden de cosas.*

Yo celebro, pues, que su carta haya venido á mí tan á tiempo; en primer lugar, porque hace dias que andaba yo á caza de un liberal como Vd., para presentarle á unos cuantos federales amigos míos que se empeñan en pregonar que los progresistas no son otra cosa que los moderados con dolor de estómago, y en lugar segundo, porque yo pensaba enviar á la Exposicion de Lóndres un revolucionario de 1868, que es cosa que por allá llamará mucho la atencion, y así, si Vd. quiere hacerme la merced de acompañarme, tendré el placer de presentar en Inglaterra una de las ramificaciones de la raza humana de que Buffon no habló en sus estudios zoológicos.

Por eso, Sr. Quijote, ó Quijano (que bien podrian ser parientes el héroe manchego y la primera autoridad de Yeste), me he determinado á dirigirle á Vd. por conducto de los periódicos la presente, porque no tengo otro medio de manifestar á Vd. mi entusiasmo por su persona flamenca, y como yo doy de barato que Vd. ha de saber deletrear algo, y casi casi poner su firma si le dejan media hora en paz, quiero que sepa que hay aquí un republicano, feo de cara y amante del desórden, que aun se atreveria á pegarle á Vd. un apretón de los fuertes si á tiro le tuviera.

No falta por aquí quien censure la carta de usted; pero créame á mí, que se lo digo como lo siento, así entienden todos de dirigir el negociado de Instruccion pública de Yeste, como Vd. entiende de gobernar, que opino no ha de ser muy largo que digamos. Déjelos Vd. decir, por lo tanto, que más dijeron de Dios y no era progresista, y al fin, al fin, el tiempo ha de ser el que se encargue de dar á Vd. la razon y de dejar con tamaño boca abierta á los que se toman la pena de impugnar su liberalismo.

Porque es lo que yo digo, Sr. Quijano, ó Quijote (que estoy deseando que esto se aclare), Vd. ha puesto el dedo en la llaga y ha hecho el dia 12 de febrero lo que el gobierno no se ha atrevido á hacer en tres años próximamente que lleva de dirigir la nacion. Lo más comun es verse por ahí á maestros de escuela muertos de hambre, comerse á sus discípulos: esta ganta claro está que ha de ser un foco de infeccion para un país civilizado y conquistado por Vds., como el nuestro.

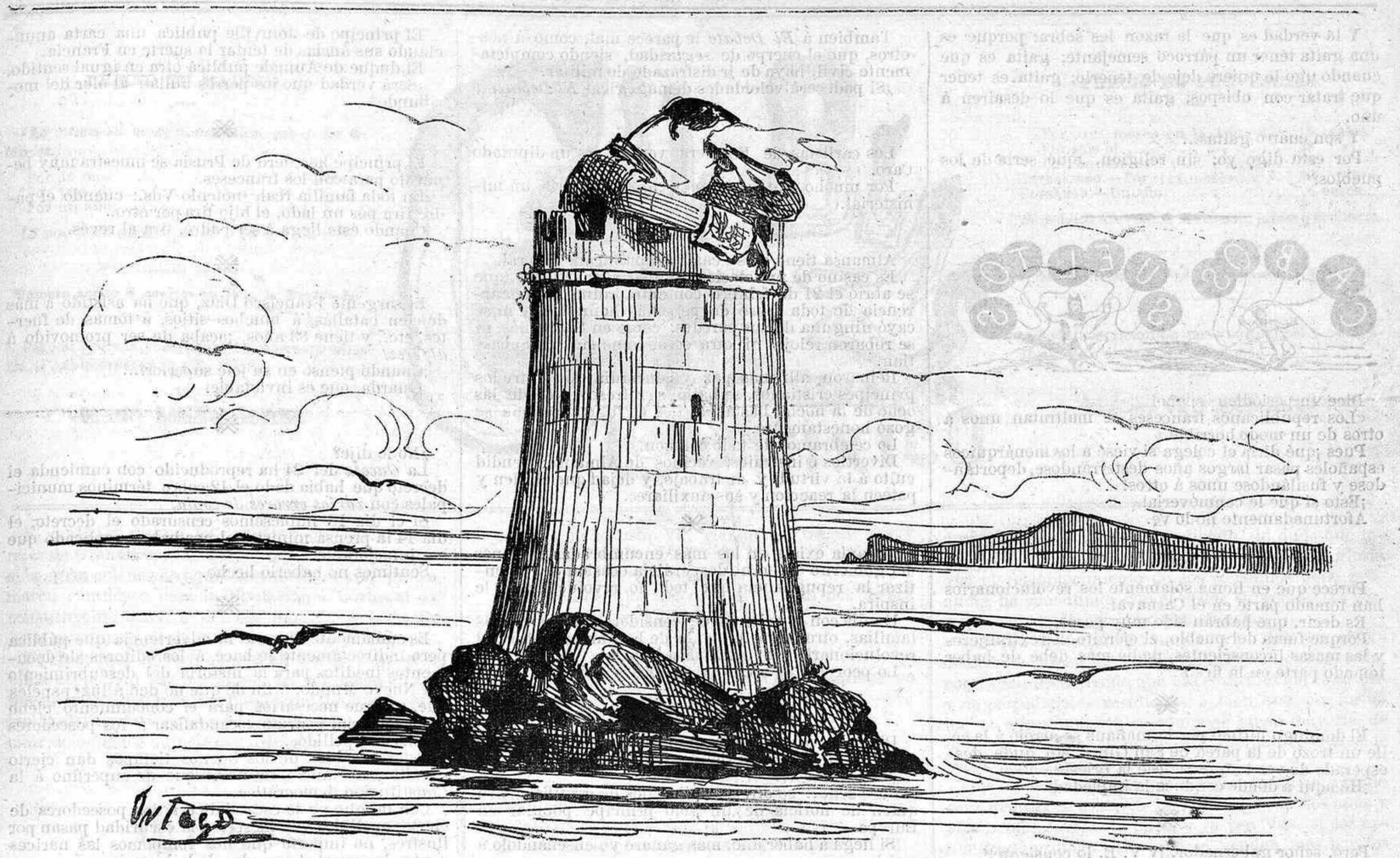
Por eso es tan digno de elogio que Vd. haya empezado por cortar de raiz el mal en ese pueblo, que usted tan dignamente preside, dirige, gobierna y arregla á su manera y modo, indicando con esto al gobierno de la nacion la senda que debe emprender para extirpar esa mala semilla de maestros de escuela que se dan á enseñar gramática sin cobrar un cuarto del gobierno ni de nadie. No hablemos de los curas, porque estos ya son otra cosa.

Lo que más me agrada de su carta es el haber tildado al D. Leonardo Ruiz de *desafecto al gobierno de la nacion y al actual orden de cosas*, porque así ha hecho Vd. constar de una sola plumada: 1.º, que las cosas están ahora en orden, cosa que á muchos no les entra ni con cuchara, y 2.º, que el mejor medio para poner esto en orden, si no lo está, es el de emprenderla con todos los que sean desafectos al gobierno de la nacion.

Lo demás ya lo entiende cualquiera á primera vista. ¿Cómo ha de enseñar sintáxis ni analogía un maestro que no sabe ó no quiere conjugar lo existente? ¿Qué regla de tres puede enseñar un desafecto? Y sobre todo, ¿qué instruccion, qué ideas imbuirá ese pícaro Ruiz en el cacumen del hijo de Vd. (si le tiene) ó en el del fiel de fechos, ó sacristán, sabiendo, como se sabe, que no conoce ni reconoce el *orden actual de cosas*?

Yo opino, por lo tanto, que ha hecho Vd. bien, re-  
tebien, en destituir á ese Sr. Ruiz, que será (como si lo viera) algun republicano de esos que andan por ahí predicando el respeto á la ley y á la moralidad. ¿Ha





¡Así le han puesto los hijos de la revolucion!  
¡Cria cuervos!...

*Montpensier en las Baleares,  
ves, juguete de pillastrones*

visto Vd. qué gente? ¡El respeto á la ley! ¡Qué barbaridad! ¡Qué salvajismo!

Como supongo que hará dos ó tres años que el maestro no cobra su haber, excuso recomendar á usted que le sitie por hambre, puesto que ya estará sitiado hace tiempo, y él al fin tendrá que morir rabiando, que esta es la suerte que espera á los desafectos al gobierno de la nacion.

Y sin más por hoy, dé Vd. un abrazo apretado al maestro de la aldea de la Granja, D. Ramon Gonzalez, que yo supongo será de los nuestros, y así Dios le guarde á Vd. como yo deseo verle ministro de Fomento, que no ha de tardar en alcanzar ese puesto ya que tan bonitamente comienza la carrera de ministro progresista.

Su admirador,

CORZUELO.

**SUCESOS DE MIRA.**

Los habitantes de Mira son desgraciados. No tienen mala cosecha, ni viruela, ni tifus; pero tienen un cura...

Es decir, lo tenían; porque ya...

Pero no precipitemos los acontecimientos.

Procedamos con orden.

El pueblo de Mira tenia un párroco, y estaba contento.

El párroco tenia un ama, y estaba contento... porque el ama tenia una hija.

*Tutti contenti.*

De vez en cuando el párroco y la hija del ama salian juntos á Albacete, á Valencia, en fin, á pueblos cristianos.

En otras ocasiones el párroco se dedicaba á especulaciones ilícitas; mas no por eso se turbaban las eternas leyes que, rigen el movimiento de los astros, ni se ponía la tropa sobre las armas, ni siquiera se

divisaba en el horizonte de la diócesis el menor asomo de enojo episcopal.

Pero... ¡cuán breves son las venturas de los hombres!

Llegó en el año último, el nefasto dia 22 de diciembre, ¡fecha inolvidable!

El párroco de Mira y la doncella que solia acompañarle...

No: este párrafo no me sale bien; voy á rehacerlo.

Pues señor, amaneció el dia 22 de diciembre, y el sol, sin inmutarse; alumbró con su habitual indiferencia un grupo compuesto de sacerdote y moza.

La hija del ama... la compañera del párroco de Mira, junto con el susodicho párroco, salieron del susodicho Mira.

El sol estaba quieto, mas parecia que se iba poniendo, no sé donde, y los pinos prolongaban su sombra, lo mismo que todos los demás cuerpos.

Cerró la noche: el párroco y su compañera no habian parecido.

Las comadres de la villa y los impíos empezaron á decir...

Vamos á ver: ¿qué no empezarian y qué no acabarían de decir en Mira las viejas y los federales ante aquella especie de conjuncion y eclipse de párroco y de hija del ama?

¿Hallarian freno su imaginacion ni sus lenguas?

No: convengamos en que no lo hallarian.

¿Convenimos?

Pues continuó.

Pasó un dia: era el 22.

Pasó otro; pasó otro... ¡Llegó la víspera de Navidad! ¿Comprenden los fieles lo que ha de suceder en un pueblo cristiano al llegar la Noche-Buena y encontrarse sin párroco y sin la hija del ama?

¡Cómo! Los pueblos más ruines tienen su misa del Gallo correspondiente, ¡y ellos tener el gallo, digo: el párroco y la misa en sitios ignorados, quizá remotos!...

¡Cómo! ¡Carecer de maitines, cuando los gozan las

aldeas ménos civilizadas y más cargadas de deudas municipales!

¡Haber adquirido por espacio de largos años la costumbre de asistir á la misa del Gallo, y verse de repente privados de ella!

¡Oh, infeliz villa de Mira! ¡Qué pecado cometiste para ser tan cruelmente castigada!

Las conciencias sumidas en honda perturbacion... El campanario mudo.

Las lenguas malas de los pueblos vecinos cortando á diestro y á siniestro.

Los enemigos de la Iglesia diciendo cosas horribles sobre las costumbres del clero.

Los ancianos lamentándose de los aciagos tiempos que alcanzaban...

Por fin, la carencia de párroco, de hija del ama, de maitines, de misa, y del Gallo que á la misa correspondia, fué considerada como asunto de orden público.

Los vecinos y el municipio lo vieron todos desde un mismo punto, y acto continuo el ayuntamiento dirigió al obispo una exposicion mesurada, razonada, hasta sentida, sobre aquel suceso.

La exposicion fué enviada al palacio episcopal de Cuenca, y los exponentes quedaron esperando con viva ansiedad el resultado.

La exposicion referia todos los hechos y...

¿Pero saben Vds. que el ayuntamiento está esperando todavía al párroco, á la hija del ama y la contestacion del obispo?

Sí, señores; ¡y han pasado nada ménos que dos meses!

Y las ovejas de Mira esperando, y el pastor en Cuenca callado como un muerto.

Por esto digo yo que los habitantes de la villa de Mira son desgraciados.

Se quejaban del párroco que tenían.

Despues se quejaban de no tenerlo.

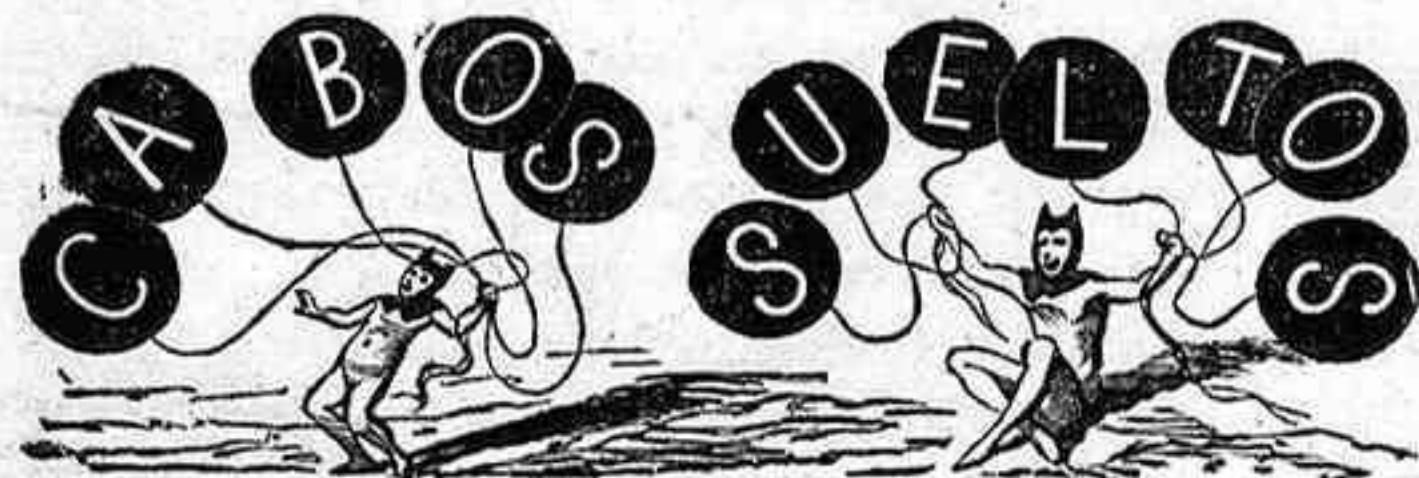
Se quejan de no haber recibido respuesta del obispo.



Y la verdad es que la razón les sobra: porque es una gaita tener un párroco semejante; gaita es que cuando uno lo quiere deje de tenerlo; gaita es tener que tratar con obispos; gaita es que lo desairan á uno.

Y son cuatro gaitas...

Por esto digo yo: sin religión, ¿qué sería de los pueblos?



Dice un periódico español:

«Los republicanos franceses se maltratan unos á otros de un modo horrible.»

Pues ¡qué diría el colega si viese á los monárquicos españoles pasar largos años desterrándose, deportándose y fusilándose unos á otros!

¡Esto sí que le conmovería!  
Afortunadamente no lo ve.

Parece que en Roma solamente los revolucionarios han tomado parte en el Carnaval.

Es decir, que habrán sido muy pocos.

Porque fuera del pueblo, el ejército, los extranjeros y las masas inconscientes, nadie más debe de haber tomado parte en la fiesta.

El domingo último por la mañana se arrojó á la calle un trozo de la pared de San Ginés, sin duda desesperado de ver lo que padece la Iglesia.  
¡Hé aquí á dónde conduce la impiedad!

Pero, señor gobernador, ¡y V. E. lo consiente!  
¡En un documento oficial anunciar que «se saca á pública subasta el vestuario y equipo de 900 uniformes!»

Uniformes vestidos y equipados... ¡jamás!  
¡Decir que la subasta tendrá lugar el día 4, y exigir que los 900 sombreros sean entregados lo más tarde el día 5!

Yo perdono el galicismo del «tendrá lugar;» pero ¿cree V. E. de buena fé que entre el 4 y el 5 tiene lugar nadie para hacer 900 sombreros?

Si fueran 900 nombramientos, 900 prisiones de federales, sí: podrían hacerse en un día; ¡pero ¡900 sombreros!

Y ¿no pide V. E. los 900 sombreros con *barbuquejo*?

Pero, ¡hombre progresista! *Barbuquejo* únicamente lo dicen las masas inconscientes; las personas que hablan castellano siempre han dicho *barboquejo*, y han dicho bien, y no tienen por qué arrepentirse de ello.

Ahora que el gobierno está decidido á que no haya impunidad para nadie, ahora sale nada menos que del Gobierno civil de Madrid un documento que atropella las leyes inmutables del tiempo, las del buen sentido, las del idioma...

¡Y V. E. lo consiente!  
¡Oh gobernador, que tales desafueros amparas con tu nombre: castíguete la Academia de la Lengua, castigante los sombreros!... ¡900 sombreros en un día!...

¡Como si fuera meter 900 votos ministeriales en una urna electoral!...

Parece que la autoridad se haya propuesto matarme á disgustos...  
¡Y decía que me amaba!

Catorce juzgados dicen que van á ser restablecidos.

No, si los asesinos desaprovechan este breve periodo de inevitable impunidad, ya verán lo que les pasa.

Se insiste en echar á los jesuitas de toda Italia.  
Si los echaran impenando la monarquía, les estaría muy bien empleado.

¿Quieres reyes? Pues tómalos... y el portante también.

Ella se acerca,  
Hasta ahora bastó con que las clases pasivas presentasen certificados, de su estado y aptitud legal, expedidos por los jefes municipales.

Desde ahora se les exige que pidan también certificados de lo mismo á los curas párrocos...  
No lo duden Vds.: ella se acerca.

También á *El Debate* le parece mal, como á nosotros, que el cuerpo de seguridad, siendo completamente civil, haya de ir disfrazado de militar.

¿Si padecerá veleidades demagógicas *El Debate*?

Los carlistas de Enguera votaron á un diputado Caro.

Por mucho que lo sea, más caro les saldría un ministerial.

Almansa tiene ya su casino republicano federal. Es casino de proletarios, industrial y artístico, que se abrió el 21 de febrero con extraordinaria concurrencia de toda clase de personas honradas, y ni se cayó ninguna de sus paredes, como en San Ginés, ni se robaron relojes ni otra cosa, como en San Sebastian.

Reinaron allí más paz y concordia que entre los príncipes cristianos, se bailó, se refrescó, y desde las ocho de la noche hasta las dos de la madrugada se gozó honestamente.

Lo celebramos de todo corazón.  
Divertíos é instruíos, vecinos de Almansa; rendid culto á la virtud y al trabajo, y dejad que chillen y pateen la reacción y sus auxiliares.

Todavía existe en las más encumbradas regiones del gobierno quien no desperdicia ocasión de patentizar la repugnancia que todo lo revolucionario le inspira.

Un día con el achaque de consideraciones á ciertas familias, otro día so pretexto de honrar las letras, el revolucionario por fuerza saca la pata.

Lo peor es que ese hombre durará más que otros.

Dice una carta de Constantinopla que el príncipe Carlos de Rumania va siendo cada día más impopular.

¿También este?

Pues señor: se ofrecen mil reales de gratificación á quien dé noticia de un solo príncipe popular en Europa.

(Si llega á haber uno, más ganaré yo enseñándolo á real.)

El domingo último, á las doce del día, hubo gritos, insultos y bofetadas dentro del sagrado recinto de San Sebastian, en donde fueron robadas unas devotas por otras idem.

Se escoge á los chicos más altos del ejército para formar la nueva Guardia real.

Los progresistas la quitaron, los progresistas la ponen.

¡Abajo los consumos! ¡Arriba los consumos!  
¡Abajo el estanco! ¡Arriba el estanco!  
¡Abajo la union liberal! ¡Viva la union liberal!  
Ellos lo hacen, ellos lo deshacen...  
¡No he visto párvulos más antojadizos!

Se ha publicado el segundo número de *La Honra Nacional*, cuya redacción, como sabe el público, está en la cárcel del Saladero.

¡*La Honra Nacional* en la cárcel!  
El año que viene dirán los progresistas: Nunca hubo más libertad que cuando mandábamos nosotros.

Primera tentativa electoral:  
El gobierno excluye á los unionistas de las candidaturas de diputados por Madrid.  
Fuera de Madrid pagará el pato.  
Segunda tentativa:  
El gobierno apoya á los unionistas.

Aun hay poetas.  
Esta semana en casa del marqués de Santa Marta y en compañía de este, F. Pi y Margall, Federico Rubio y otros amigos hemos oído la lectura de un drama titulado *Rienzi*, que contiene muy bellos versos y buenas situaciones.

El drama está dedicado al marqués nuestro amigo y tiene muy especiales condiciones para que Valero se luzca en el papel de protagonista.

De varias historias del general Prim se habla estos días.

Hemos recibido la primera entrega de la que publican con mucho lujo en Barcelona los editores Olivé y compañía.

El papel y la impresión son buenos; el texto es de la experta pluma de Orellana, y por consiguiente se recomienda con el nombre del autor; el retrato del general... francamente: está favorecido; la lámina que le representa en Castillejos es buena copia del cuadro de Francisco Sans.

El príncipe de Joinville publica una carta anunciando sus ansias de tentar la suerte en Francia.

El duque de Aumale publica otra en igual sentido.  
¿Será verdad que los perros aullan al olor del moribundo?

El príncipe heredero de Prusia se muestra muy benévolo para con los franceses.

En toda familia real, nótenlo Vds.: cuando el padre tira por un lado, el hijo tira por otro.

Cuando éste llega á ser padre, tira al revés.

El sargento Francisco Diaz, que ha asistido á más de cien batallas, á muchos sitios, á tomas de fuertes, etc., y tiene 83 años, ¡acaba de ser promovido á alférez!

¡Cuando pienso en su jefe superior!...

¡Guarda, que es inviolable!

¿No lo dije?  
La *Gaceta* del 24 ha reproducido con enmienda el decreto que habia dado el 12 sobre términos municipales con *varios errores de copia*.

Si el día 12 hubiésemos censurado el decreto, el día 14 la prensa ministerial nos habria replicado que era inmejorable.

Sentimos no haberlo hecho.

Es sumamente discreta la advertencia que pública pero indirectamente se hace á los editores de documentos inéditos para la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, á fin de que no den á luz papeles que, aunque necesarios para el conocimiento pleno de la materia, podrian escandalizar á los poseedores de ciertos apellidos.

Estos resabios de los buenos tiempos dan cierto gustillo, un sainete, un no sé qué de superfino á la Constitución democrática.

Con tal que no se escandalice á los poseedores de ciertos apellidos que merced á la oscuridad pasan por ilustres, no importa que nos rompamos las narices contra las puertas cerradas de la historia.

Y decian el martes los diarios ministeriales: ¡luz, luz, más luz!

Apaga y vámonos, diria yo.

Dícese que abundan en Madrid las personas llagadas de la boca y lo atribuyen algunos á las adulteraciones del pan.

Un periódico estimula á la autoridad que castigue pronto á los culpables.

¡Yo también; y mientras se averigua quiénes son estos, pónganse incomunicados á todos los tahoneros federales!

¡Olé! ¡Que protejo al gobierno!

*La Armonía* se queja de los que le presentan como sospechoso en materias de religión.

El se tiene la culpa.  
Haga como yo y no será sospechoso para nadie.

En materia de religiones, lo mejor... de los dados, es no jugarlos.

Un católico, apostólico, romano de Alcoy ha publicado una alocución que tengo á la vista.

Curiosa es toda ella; pero aseguro á Vds. que nada hay en todos los documentos de su especie parecido al último párrafo del *católico alcoyano*.

«Ea, pues (dice), liberales católicos; quien quiera que seais (no os conozco), *venios conmigo*.»

Y continúa:  
«Como católicos os llamo, no como liberales: este segundo epíteto, hoy por hoy, no me *hace al caso*.»

Y concluye:  
«¿Persistís reacios? ¿Desconfiais de mí? (*Nunca*.)

Pues atended: *os llevo á un viaje de placer alrededor del Papa*.» ¡CANARIO!

Algunas veces está uno por echar de ménos hasta las hogueras de la Inquisición.

## LA GACETA INDUSTRIAL.

SÉTIMO AÑO DE SU PUBLICACION.

A partir de enero de este año se publicará todos los juéves, ilustrada con grabados que acompañan á la descripción de máquinas, procedimiento y adelantos industriales.

Para hacerla asequible á todas las clases, se ha rebajado en un 50 por 100 el precio de suscripción, que es de 10 rs. trimestre, y 40 al año remitiendo directamente su importe en sellos ó libranzas al administrador, San Bernardo, 37, 2.º, Madrid. Se manda gratis un número á todo el que lo pida.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.